

Un pensamiento catedralicio

Joaquín Ibañez Montoya | Universidad Politécnica de Madrid

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5761>

¿Es positivo el uso de las herramientas digitales en la educación patrimonial? Stephen Hawkins lo calificaría como un “pensamiento catedralicio” en tanto que fruto de un trabajo en equipo de desarrollo incierto. El ejemplo que la red Patrimonio Histórico + Cultural Iberoamericano, PHI, lanzada desde la Universidad Politécnica de Madrid poco antes de la COVID-19, un conjunto de dieciocho países de América y Europa, setenta y ocho universidades asociadas al propio Instituto del Patrimonio Cultural de España y a la Unesco mediante el ICOMOS Internacional, para generar una plataforma digital en torno a la docencia del patrimonio cultural, no hubiera llegado nunca a buen fin si no hubieran aparecido los instrumentos digitales como alternativa al aislamiento físico decretado durante la pandemia.

Un efecto colateral tan inesperado como útil para manejar la exponencial base de datos docentes que se había ido desarrollado colectivamente durante casi una década y hubiera sido imposible sin su concurso. Las nuevas herramientas permitían operar una innovadora relación entre mente y cuerpo en un mundo que, además, ya no era solo físico con esta ampliación digital. Nos planteaba soluciones mediante un diálogo desconocido, “en transición”, entre el hombre y la máquina, de colaboración, para interpretar sus complejas cadenas. Aportaba un instrumento para controlar los evidentes riesgos de privatización y de manipulación que se intuían sobre el relato de la educación patrimonial. La ampliación extendía nuestro espacio vital a costa de restringírsele a otras especies, como los virus, en un delicado equilibrio que conllevaba tentaciones sobre la libertad en el actual proceso desencadenado de reordenación con la naturaleza.

En la acelerada adaptación que se produce en la pospandemia la educación patrimonial pasaba de utilizar el

pasado para predecir el futuro a averiguar con aquél el por qué suceden las cosas. Una docencia que se reforzaba así con una condición creativa semejante a la que pudo conllevar la invención de la escritura en su día para conservar el pasado. El problema de cómo trabajar con la incesante cantidad de datos que las herramientas digitales enfrentaban asemeja redes como la citada a un sistema neuronal que diseña sus propias estrategias. La educación patrimonial se encuentra así ante una realidad indiscutible en su mandato tradicional de construir un mundo más habitable para todos.

¿Ha traído, quizá, la digitalización, cantidad, pero no tanto calidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje? No parece. El próximo futuro va a necesitar, por supuesto, apoyarlo con mucha inteligencia para controlar los algoritmos mientras no sean sabios en el sentido de disponer de un *ethos* y habrá que estar muy alerta. En esta nueva etapa de la histórica auto domesticación humana ante la incursión que supone la emergente IA, la Inteligencia Artificial, aun en sus etapas primigenias, se van a alterar los paradigmas que conocíamos para la conservación del patrimonio cultural (Bachelard 1965). Evidentemente el problema no es cuestión solo de cantidad, aunque también.

Jose Antonio Alonso, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid e invitado español del secretario general de la ONU en la comisión de la pandemia, sugería ya en plena pandemia establecer enlaces distintos entre memoria y proyecto; el segundo ya no sería una consecuencia directa de la primera como venía siendo habitual. Proponía incorporar en su lugar grandes dosis de imaginación y resiliencia en estos inicios del Antropoceno en los que lo que ganamos en comprensión, nos señalaba, quizá podíamos perderlo en pensamiento

a debate *Uso y abuso de las herramientas digitales en educación patrimonial*

| coordinan Alex Ibañez-Etxeberria y Ursula Luna



Programa Escolar: AI&You. Durante este recorrido virtual, los estudiantes no solo obtendrán una comprensión básica de la Inteligencia Artificial, sino que también discutirán la gama de aplicaciones que la IA trae consigo | foto Ars Electronica (Robert Bauernhansl)

crítico (Nowotny 2022). El poder de los algoritmos puede hacernos perder efectivamente el vínculo existente entre comprensión y predicción en nuestro deseo de comprender, de curiosidad o de perseverancia que lo sustentan. En pro de supuestas eficiencias no debemos de ceder un palmo. El determinismo medieval que dejó de regir nuestras vidas con la eclosión del Antiguo Régimen hoy nos amenaza con retornar en un uso inadecuado de las herramientas digitales.

El tema, efectivamente, es asegurar calidad en estas concurrencias actuales entre transformación ambiental y actividad humana, transformaciones digitales y transiciones verdes. Es preciso asumir que la digitalización implica, ante todo, entenderla como parte de un mecanismo de adaptación en este nuevo periodo de la Humanidad. Como un cómplice, no un enemigo. Generar un protocolo educativo integrador que vincule la microesfera humana con la macroesfera planetaria en una situación que nos aporta multitud de temporalidades para permitir ver el pasado en el presente o, simplemente, el futuro de otra manera. Transformarnos en definitiva en agentes de nuestra propia identidad al preguntarnos qué significa, hoy, “ser humanos” con la suma de nuestras creaciones y sus criaturas digitales.

Una realidad desconocida remodela nuestro sentido de identidad entre lo virtual y lo real en un hábitat extendido de “mundo-espejo”. La cuestión de la copia y del original, tan fundamental en la Industrialización, ya no es ni distinguible ni importante. Educarnos en este mundo doble como en las antiguas bibliotecas ante las diferencias obvias entre la inteligencia selectiva del robot y flexible del humano para desvelar las claves de los nuevos procesos por estructurar en la colaboración a establecer entre ambas especies (Harari 2022). La identidad que hoy se define en las redes globales siempre fue un asunto social, un constructo educativo. La propuesta de la Ilustración de “una sola Humanidad” nos interpela sobre “cuál es el lugar del hombre de nuestros días en la Naturaleza y cuáles son sus relaciones con un universo definitivamente hoy más cultural que natural” para tratar de enunciar desde este contexto una educación patrimonial con equidad además que de manera alineada con la IA para combatir el vértigo del futuro asegurando que sus monumentos puedan volver a ser, de la mano de estas herramientas innovadoras, el eje de la instrucción pública en la presente revolución ecológica.

BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, G. (1965) *La poética del espacio*. México: FCE (Fondo de Cultura Económica)
- Harari, Y.N. (2022) *Sapiens*. Barcelona: Penguin Random House
- Nowotny, H. (2022) *La fe en la inteligencia artificial*. Barcelona: Galaxia Gutenberg